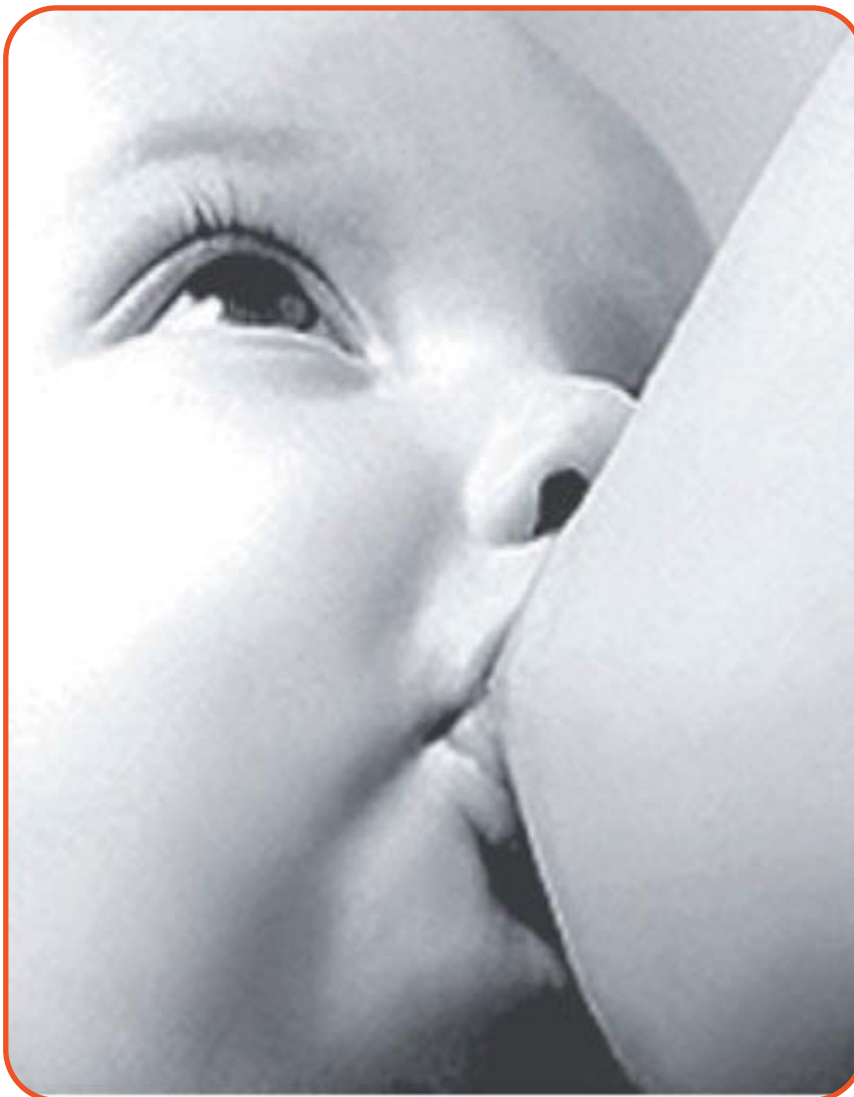




Dientes y emociones ¡Mami, mi primer diente!



Los dientes son el órgano anatómico más duro de nuestro cuerpo, pero a la vez están vivos y sienten. No son clavos incrustados en nuestros maxilares, inertes y sin sentimientos. Son neuronas protegidas por esmalte que nos ayudan en múltiples funciones: incorporación de lo ajeno, masticación y sensibilidad ante lo que ingerimos, vitalidad, comunicación, sensualidad, sexualidad, expresión de nuestras emociones, estabilidad de nuestra articulación temporomandibular y son determinantes en nuestra postura erecta, también nos recuerdan constantemente que somos animales (nuestra agresividad). Están a su vez rodeados por la encía, esa parte de nuestro cuerpo que va a recibir en nuestros primeros días el contacto con el pecho materno, conectándonos con el amor y la protección.

“Todo periodo de la vida tiene su propio sentido, su propio quehacer. Encontrarlos y lanzarse a ellos es uno de los más importantes problemas en el adaptarse a la vida” (Erich Stern), en llegar a interpretar “la caja negra”. ¿Hasta qué punto la boca, y su desarrollo durante estos periodos, puede tener y conformar conexiones con emociones, vividas y grabadas en la primera época de nuestra vida? ¿Y hasta qué punto una lesión en un diente puede llevarnos o crear en nosotros un recuerdo de ese momento vivido?

En el estudio de la evolución del hombre,

existen varias escuelas tradicionales y casi todas ellas coinciden en dividir la existencia en periodos de 7-14 y 21 años. (Ptolomeo, Paracelso, Rümke, Guardini, Steiner etc...). La **Homeospagyria** (medicina tradicional de Occidente) las divide en tres periodos; 21 años para aprender, 21 años para combatir y 21 para llegar a ser sabios.

Si efectuamos un repaso al desarrollo ontogénico del hombre desde su concepción hasta la edad adulta (21 años) - periodo que podríamos denominar de aprendizaje- distinguimos tres subetapas evolutivas, en las cuales el ser humano va a interaccionar con su entorno e integrar determinadas funciones. La primera etapa, desde el nacimiento hasta los 7 años (periodo que a la vez se divide en LACTANCIA e INFANCIA) está relacionado con el arquetipo materno, con la seguridad del hogar, la apertura, y con el recibir del mundo. **La segunda etapa**, de los 7 años hasta los 14, es un periodo que podríamos denominar de ESCUELA, caracterizado por el conocimiento de los semejantes, la sociedad, y el desarrollo en general, en el cual el niño ya no solo se abre al mundo, sino que comienza a interactuar en él. Y **una tercera etapa** que llega hasta los 21 años, etapa de maduración, que comien-

za con la pubertad, continúa con la incorporación de aspectos ajenos y termina con el establecimiento de reconocer a lo que denominamos "nuestra sombra", a través de la relación con la pareja.

Vamos a centrarnos en el desarrollo del primer periodo, **LACTANCIA e INFANCIA**, esos siete primeros años de nuestra vida en los cuales somos esponjas y en los que vamos a comenzar a recibir información, relacionando las posibles conexiones emocionales entre la salida de los dientes de leche y las diferentes entradas de información.

Periodo de lactancia (desde la concepción hasta los 12 meses)

El nacimiento es una experiencia dolorosa, venimos del Más Allá y según nos cuenta la Tradición después de que nuestro cuerpo quede en la tierra, nuestra conciencia pasara un tiempo en el "Bardo" hasta que de nuevo vuelva a impregnar a la materia. La sensación al estar en el vientre materno es de agobio, de estar aprisionado; las emociones de nuestra madre nos llegan a afectar de una forma muy fuerte: si ella está enfadada sentimos cólera y si ella es feliz estamos felices. No recordamos ni de dónde venimos, ni quién somos, ni qué somos, ni tampoco que hacemos aquí.

El parto en si es doloroso, nos sentimos

como empujados a través de un estrecho embudo metálico, pasando tanto la madre como el niño por una experiencia de semimuerte. Nada más nacer, nuestros sentidos se ven agredidos: un potente foco de luz ciega nuestros ojos, los ruidos metálicos del instrumental perforan nuestros oídos, un olor a sangre impregna nuestro olfato, la retirada de nuestro lanugo con un paño nos recuerda al aceite hirviendo vertido sobre nuestra espalda y un azote en el trasero parece decirnos "aquí has venido a sufrir". Solo nuestro sentido del gusto, nuestra mucosa oral, al entrar en contacto con el pecho materno, nos hace sentir protección y seguridad, nuestra mucosa bucal se impregna de amor, y al mover la mandíbula el alimento dulce y caliente nos da fuerzas para sobrevivir.

Ya estando en el vientre de nuestra madre vamos preparando unas herramientas que serán muy eficaces y que necesitamos aprender a utilizar para poder sobrevivir. Los dientes son nuestras armas que están instaladas en nuestros huesos, y es la mandíbula quien los mueve. Pero en los primeros meses de vida yo no necesito mis armas. No tenemos espacio suficiente para poder fijarnos en el mundo, ni sentimos la necesidad de saber quiénes somos. Solo tenemos espacio para aprender de una per-
.....



ESTOMATOLOGÍA HOLÍSTICA

Dr. Miguel Ángel Recatero

"el grado supremo de la medicina es el amor"

CLÍNICA DENTAL

c/ Goya, 38, 1º dcha. 28001 Madrid
T. 91 577 54 68 / 29
estomatologiaholistica@hotmail.com
www.estomatologiaholistica.es



ESPECIALISTA EN HOMEOSPAGYRIA
DIAGNÓSTICO KINESIOLÓGICO DE ALTERACIONES POSTURALES (A.T.M)
DESINTOXICACIÓN DE METALES PESADOS (DRENAJE HOMEOSPAGYRICO)
SUSTITUCIÓN DE EMPASTES DE MERCURIO
ORTODONCIA LIBRE DE METALES
ODONTOLOGÍA NATURAL - MATERIALES BIOCOMPATIBLES
TERAPIA: HOMEOPÁTICA, FLORAL Y DIETÉTICA
TRATAMIENTO PERIODONTAL CON LÁSER DE AGUA